

No dejar a nadie atrás: ¿cuánto falta para la educación primaria y secundaria universal?

DOCUMENTO DE POLÍTICA 27/FICHA DESCRIPTIVA 37

Julio de 2016

Al adoptar los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), los países han prometido alcanzar la universalización de la educación primaria y secundaria en 2030. Este documento, que dan a conocer conjuntamente el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) y el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo (Informe GEM), ilustra la magnitud de ese reto. En el mundo, 263 millones de niños, adolescentes y jóvenes de edades comprendidas entre los 6 y los 17 años están actualmente fuera de la escuela, según un nuevo conjunto de indicadores del UIS. Un obstáculo esencial para la consecución de la citada meta es el de las persistentes disparidades en lo relativo a la participación en la educación relacionadas con el sexo, el lugar en que se vive y la riqueza, especialmente en la educación secundaria. Se examina una selección de respuestas de política con las que se pretende promover la matriculación en la educación secundaria.

El reto de escolarizar a todos los niños y jóvenes es inmenso

El nuevo objetivo mundial en materia de educación, el ODS 4, comprende un ambicioso conjunto de metas, incluida la promesa de “velar por que todas las niñas y todos los niños terminen los ciclos de la educación primaria y secundaria, que ha de ser gratuita, equitativa y de calidad y producir resultados escolares pertinentes y eficaces” y de “eliminar las disparidades de género en la educación y garantizar el acceso en condiciones de igualdad de las personas vulnerables, incluidas las personas con discapacidad, los pueblos indígenas y los niños en situaciones de vulnerabilidad, a todos los niveles de la educación y la formación profesional” para 2030 (Naciones Unidas, 2015).

Para evaluar mejor los retos que nos aguardan, en este documento se presenta un nuevo conjunto de indicadores que abarcan los niños, adolescentes y jóvenes en edad de cursar desde la educación primaria a la secundaria alta, que ha elaborado el Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS) en cumplimiento de su mandato de elaborar los marcos y metodologías de los indicadores necesarios para efectuar el seguimiento del ODS 4 y de Educación 2030 (véase el recuadro 1).

RECUADRO 1

Una nueva generación de datos para hacer el seguimiento del ODS 4 – Educación 2030

Para ayudar a hacer realidad el nuevo objetivo mundial en materia de educación, el UIS se encarga del acopio, el análisis y la difusión de los datos necesarios para hacer el seguimiento de los progresos y seleccionar mejor las políticas y los recursos (UNESCO, 2015). Es evidente que ninguna organización puede producir por sí sola todos los indicadores correspondientes al ODS 4 y la Agenda Educación 2030; por eso, el UIS está colaborando estrechamente con diversos países y asociados para elaborar normas y metodologías con objeto de producir una nueva generación de datos sobre la educación comparables internacionalmente y centrados específicamente en el aprendizaje y la equidad. Si quieren saber más, vean el vídeo Getting Education Data Right y la nueva serie de fichas informativas Meet the Education 2030 Data (<http://on.unesco.org/meet-sdg4-data>).



Organización
de las Naciones Unidas
para la Educación,
la Ciencia y la Cultura

INSTITUTO
de
ESTADÍSTICA
de la UNESCO



Informe de
Seguimiento
de la Educación
en el Mundo

Las nuevas cifras son impresionantes: según datos del UIS, en el curso escolar que concluyó en 2014 había unos 263 millones de niños y jóvenes fuera de la escuela, de los que 61 millones son niños en edad de cursar la educación primaria (más o menos, de seis a 11 años), 60 millones son adolescentes jóvenes en edad de inserción en la secundaria baja (aproximadamente, de 12 a 14 años) y 142 millones son jóvenes en edad de inserción en la secundaria alta (aproximadamente, de 15 a 17 años).¹

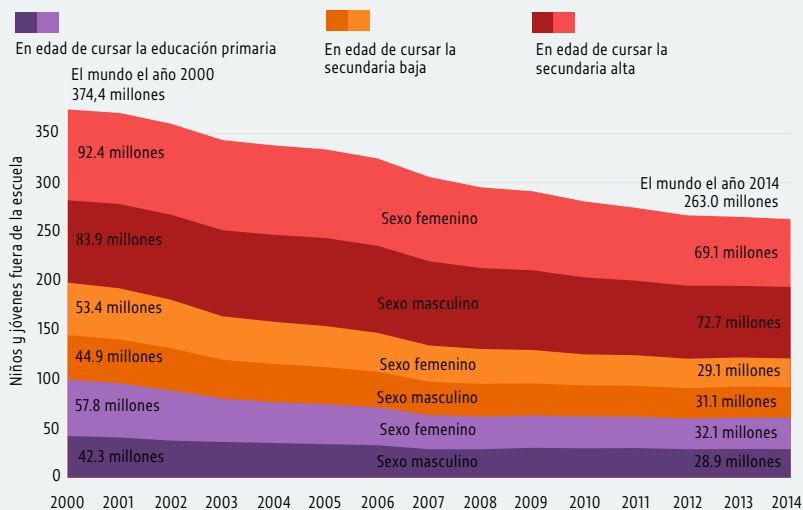
Como se muestra en la **Figura 1**, las cantidades de niños y adolescentes excluidos de la educación cayeron sostenidamente entre 2000 y 2007, pero desde entonces ha disminuido el ritmo del avance. Se observa la misma tendencia en los porcentajes de niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela (**Figura 2**).

Unos 263 millones de niños y jóvenes están fuera de la escuela

Entre 2000 y 2007, la tasa de niños no escolarizados en la educación primaria cayó del 15% al 10%, y solo bajó al 9% en 2014. La tasa de niños y adolescentes no escolarizados en la secundaria baja cayó del 25% en 2000 al 18% en 2007 y al 16% en 2014. Solo la tasa de adolescentes no escolarizados en la secundaria alta disminuyó sostenidamente a lo largo del período, del 49% al 37%, tendencia que se refleja en la evolución del número de jóvenes fuera de la escuela desde 2000. Hoy día, uno de cada 11 niños en edad de cursar la primaria, uno de cada seis adolescentes en edad de estudiar en la secundaria baja y uno de cada tres jóvenes en edad de seguir la secundaria alta están fuera de la escuela.

FIGURA 1

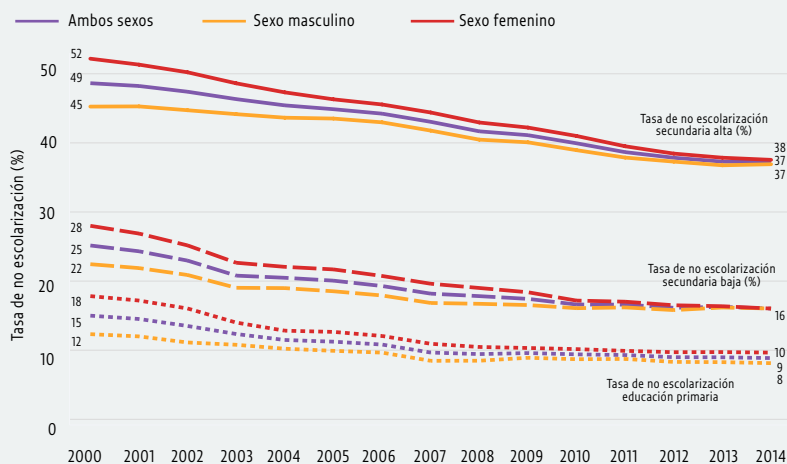
Cantidad de niños y jóvenes fuera de la escuela en el mundo, 2000-2014



Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

FIGURA 2

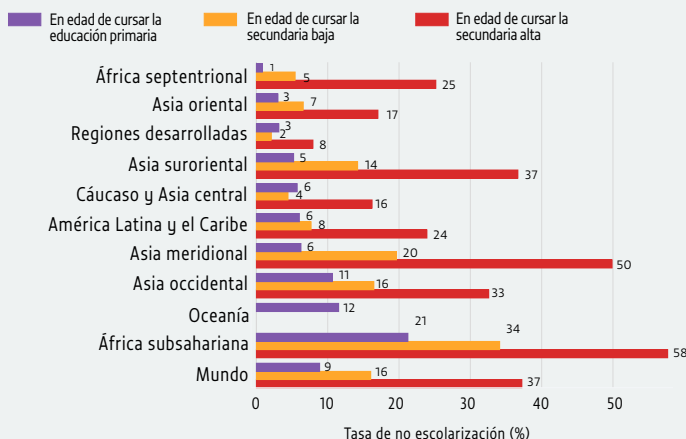
Tasas mundiales de niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria o la secundaria, 2000-2014



Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

FIGURA 3

Tasas de no escolarización, por regiones y grupos de edad, 2014



Notas: Con respecto a Oceanía, solo se dispone de la tasa de no escolarización en la educación primaria y los datos corresponden a 2013. Los datos sobre la secundaria alta en el Cáucaso y Asia central corresponden a 2012.

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

Los promedios mundiales ocultan las desigualdades de género

El año 2000, el 54% de los 375 millones de niños, adolescentes y jóvenes que estaban fuera de la escuela eran de sexo femenino. En 2014, no había prácticamente ninguna diferencia en las tasas mundiales: el 19% de las niñas y muchachas en edad de cursar la educación primaria y la secundaria estaba fuera de la escuela, frente al 18% de los niños y muchachos de las mismas edades. Sin embargo, esos promedios mundiales ocultan considerables diferencias regionales y entre los países. Por ejemplo, una mirada más detenida a los datos muestra que las niñas tienen más probabilidades de quedar excluidas de la educación y que los niños fuera de la escuela tienen mayores probabilidades de llegar a iniciar la educación.

Los jóvenes tienen más probabilidades de estar fuera de la escuela

Las tasas de no escolarización de los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta son mucho mayores que las de los niños y adolescentes en edades de seguir la educación primaria y la secundaria baja. La **Figura 3** presenta las regiones del mundo ordenadas por sus tasas de no escolarización en la educación primaria. En todo el mundo, los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja tienen casi el doble de probabilidades de estar fuera de la escuela (el 16%) que los niños en edad de cursar los estudios primarios (el 9%). Los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta tienen cuatro veces más probabilidades de estar fuera de la escuela (el 37%) que los niños en edad de cursar la educación primaria.

Este aumento de las tasas de no escolarización con la edad se da en todas las regiones en distinto grado. En el Asia meridional y el África subsahariana, por lo menos la mitad de los jóvenes están fuera de la escuela. En el Asia meridional, los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta tienen ocho veces más probabilidades de estar fuera de la escuela que los niños en edad de seguir la educación primaria.

Para interpretar correctamente estas cifras, es importante tener en cuenta las características que distinguen a este grupo de edad. Por ejemplo, si bien la educación primaria y la secundaria baja son obligatorios en casi todos los países,

CUADRO 1

Tasas de no escolarización en educación primaria y cantidades de niños fuera de la escuela, 2014

Región	Tasas de no escolarización (%)			Niños fuera de la escuela (millones)		
	MF	M	F	MF	M	F
Cáucaso y Asia central	5.7	5.4	6.1	0.3	0.3	0.2
Regiones desarrolladas	3.1	3.4	2.9	2.3	1.3	1.1
Asia oriental	3.0	3.0	3.0	2.9	1.6	1.4
América Latina y el Caribe	6.0	6.2	5.8	3.6	1.9	1.7
África septentrional	0.9	1.0	0.7	0.2	0.1	0.1
Oceanía	11.5	8.9	14.3	0.2	0.1	0.1
Asia suroriental	5.2	5.3	5.1	3.3	1.7	1.6
Asia meridional	6.2	5.8	6.8	11.4	5.5	5.9
África subsahariana	21.2	19.2	23.3	34.2	15.6	18.6
Asia occidental	10.7	7.8	13.7	2.6	1.0	1.6
Mundo	8.9	8.1	9.7	60.9	28.9	32.1

Nota: Los datos de Oceanía corresponden a 2013.

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

no lo es la secundaria alta. Además, los jóvenes en edad de cursar ese segundo ciclo a menudo han cumplido la edad legal para poder trabajar y por lo tanto tienen derecho a un empleo y también derecho a recibir educación.

Además, el indicador no refleja la situación laboral ni los motivos por los que las personas de cada grupo de edad no participan en la educación. Para obtener una imagen más detallada de su situación, es necesario analizar la tasa de no escolarización en la secundaria alta en combinación con los datos sobre el mercado de trabajo y otras fuentes de información (véase página 14).

Las cantidades de jóvenes no escolarizados en la secundaria alta también se deben a que muchos jóvenes no han cursado ningunos estudios. En 2005, unos 75 millones – es decir, uno de cada nueve niños en edad de cursar la primaria – estaban fuera de la escuela (Figura 1). Esos niños han alcanzado actualmente la edad de cursar la secundaria alta y muchos no han asistido jamás a la escuela, hecho este que pone de relieve la urgencia de alcanzar la educación primaria universal. Aunque es importante atender las necesidades de los jóvenes en edad de seguir la secundaria alta, es esencial que los esfuerzos que se dediquen a ello no detraigan recursos de la educación primaria y la secundaria baja. En las secciones siguientes examinaremos más de cerca los datos por grupos de edad.

Tasas y cantidades de niños no escolarizados en la educación primaria

La cantidad de niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria en el mundo ha permanecido casi invariable en los cinco años últimos, según los datos del UIS. De los 61 millones de niños fuera de la escuela, 34 millones, es decir, más de la mitad, viven en el África subsahariana, debido en parte a las elevadas tasas de crecimiento demográfico de la región (cuadro 1). El Asia meridional tiene la segunda cantidad más elevada de niños fuera de la escuela, con 11 millones.

El África subsahariana también tiene la tasa de exclusión más elevada, con un 21% de niños en edad de cursar la educación primaria a los que niega el derecho a la educación, seguida por Oceanía (el 12%) y Asia occidental (el 11%) (Figura 4). Estas tres regiones también tienen las mayores brechas en función del género. En el África subsahariana, el 23% de las niñas y el 19% de los niños están fuera de la escuela. En Oceanía y Asia occidental, las tasas de niños fuera de la escuela ascienden, respectivamente, al 14% (niños) y al 9% (niños) y al 14% (niñas) y al 8% (niños).

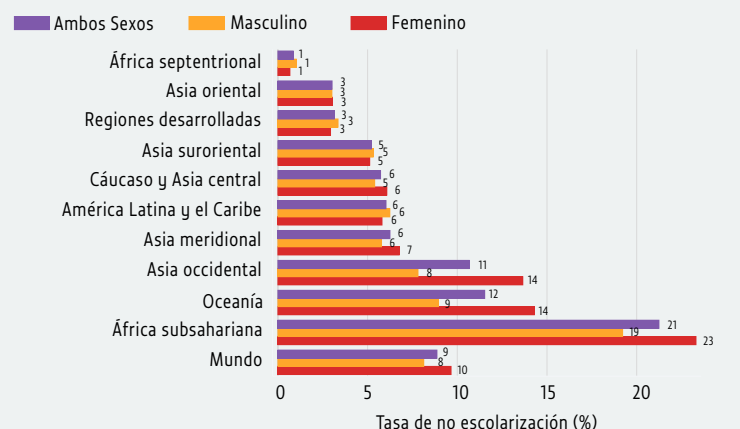
En seis países vive más de un tercio de los niños fuera de la escuela, según los datos del UIS (Figura 5). Nigeria tiene

8,7 millones de niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria (Figura 5), seguida por el Pakistán (5,6 millones), la India (2,9 millones), el Sudán (2,7 millones), Etiopía (2,1 millones) e Indonesia (dos millones). No figuran países con grandes cantidades de niños fuera de la escuela de los que no se tienen datos precisos, como Afganistán o la República Democrática del Congo, pero en las cifras globales se incorporan estimaciones referentes a ellos.

En 2014, en 32 países afectados por un conflicto armado había 21,5 millones de niños fuera de la escuela, el 35% del total en el mundo. Además, 15 millones, o sea el 25%, de los adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja y 26 millones, o sea 18% de todos los jóvenes fuera de la

FIGURA 4

Tasas de no escolarización, por regiones y sexos, 2014



Nota: Los datos de Oceanía corresponden a 2013.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

RECUADRO 2

Faltan: Los niños y jóvenes refugiados y desplazados internos que no aparecen reflejados en los datos mundiales

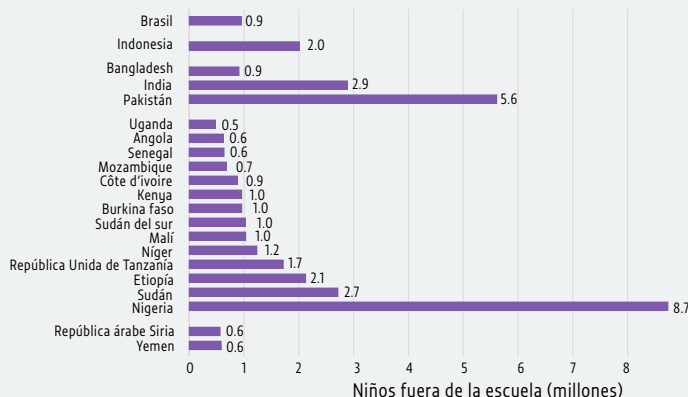
La cantidad de niños y jóvenes que se calcula que hay fuera de la escuela en el mundo se incrementaría sin duda alguna si se dispusiera de datos más fiables sobre los niños y jóvenes desplazados por la fuerza. En el mundo hay aproximadamente 20 millones de refugiados y más de 30 millones de personas desplazadas internas, y se calcula que la mitad de ellos tienen menos de 18 años de edad. Se sabe muy poco acerca de las necesidades educativas de los hijos de refugiados y de los servicios educativos que se les prestan. En el mejor de los casos, solo tenemos datos empíricos parciales, que apenas bastan para confirmar su calamitosa situación, pero que son insuficientes para arrojar un número global más preciso de los niños y jóvenes excluidos de la educación.

La Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) calcula que la mitad de los refugiados en edad de cursar la educación primaria y tres cuartas partes de los que están en edad de seguir estudios secundarios no están escolarizados (UNESCO y ACNUR, 2016). Ahora bien, esta estimación se basa en información incompleta a causa de la situación que reina sobre el terreno. En el caso de la guerra civil siria, por lo menos 50 actores diferentes de la región están esforzándose en prestar servicios educativos a los niños desplazados, entre ellos ministerios de educación, organizaciones internacionales y organizaciones de la sociedad civil (<http://data.unhcr.org/syrianrefugees/regional.php>).

En algunos contextos, los refugiados están integrados en los sistemas educativos nacionales, pero en otros están excluidos de ellos, en función de su nacionalidad. Además, los refugiados y las personas desplazadas internamente se desplazan, lo que hace que sea difícil hacer un seguimiento de los estudios que cursan a lo largo del tiempo y en el marco de diferentes sistemas. A pesar de esas difíciles condiciones, la ACNUR se esfuerza por integrar constantemente a los niños refugiados en los sistemas educativos nacionales. Es un paso adelante positivo, pero es esencial hacer un seguimiento continuo de los progresos educativos para ajustar adecuadamente el apoyo que se presta a los estudiantes y a sus familias.

FIGURA 5

Niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria, selección de países, 2014 o el año más reciente del que se tienen datos



Notas: Los datos del Brasil, la India, la República Árabe Siria, la República Unida de Tanzania, Uganda y Yemen corresponden a 2013. Los datos de Kenya y el Sudán corresponden a 2012. Los de Angola y Sudán del Sur, a 2011. Los de Bangladesh y Nigeria, a 2010.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

escuela en edad de cursar la secundaria alta, vivían en zonas afectadas por un conflicto. En Asia occidental, la región más afectada, el 89% de los niños, adolescentes y jóvenes fuera de la escuela vivían en países afectados por conflictos. En esos países, los conflictos son un obstáculo para compilar datos, y a menudo las estadísticas oficiales no recogen a los refugiados ni a los niños, adolescentes y jóvenes desplazados internos (recuadro 2).

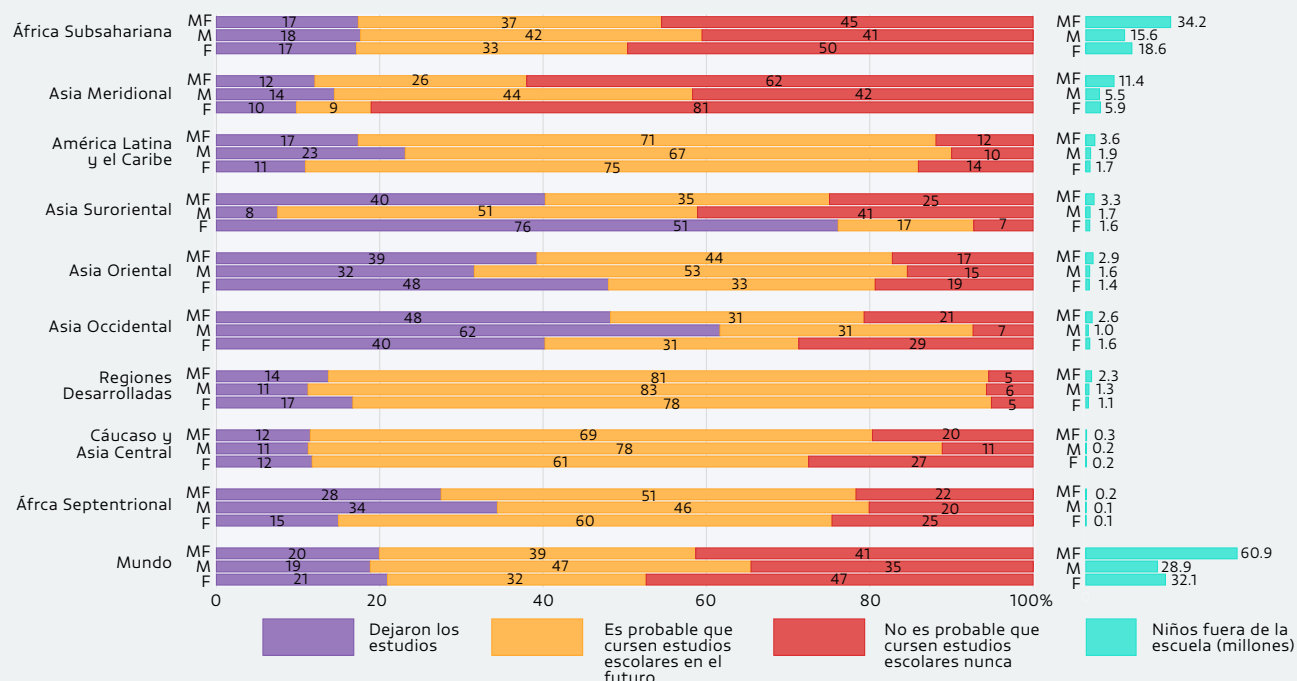
Según las normas internacionales actuales, se considera que los niños en edad de cursar la educación primaria o de más edad inscritos en la educación preprimaria o preescolar no están escolarizados. En más del 80% de los países de los que existen datos, el porcentaje de niños en edad de cursar la educación primaria que siguen estudios de preprimaria es inferior al 2%. Sin embargo, en un pequeño número de países, entre ellos Ghana, Kenya y Liberia, hasta uno de cada diez de los niños de dicha edad están en preprimaria.

Más niñas que niños no irán nunca a la escuela

Al evaluar el número de niños fuera de la escuela, es importante recordar que cada uno de ellos tiene una exposición distinta a la educación. Algunos niños fuera de la escuela han cursado estudios, pero los abandonaron, algunos irán a la escuela en el futuro y algunos no irán nunca. Según cálculos del UIS, el 41%, esto es 25 millones, de los niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria no ha asistido nunca a la escuela y probablemente nunca empezará a hacerlo si prosiguen las tendencias actuales. Cerca del 20% de esos niños fueron a la escuela, pero no pudieron seguir estudiando, y el 39% es probable que empiecen tarde y tengan una edad superior a la que corresponde oficialmente a su curso (Figura 6).

FIGURA 6

Exposición a la educación de los niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria, por regiones, 2014



Nota: No hay datos de Oceanía.

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

Las niñas tienen más probabilidades que los niños de quedar completamente excluidas de la educación, a pesar de los esfuerzos y de los progresos alcanzados en los dos decenios últimos. Según datos del UIS, 15 millones de niñas en edad de cursar la educación primaria nunca tendrán la oportunidad de aprender a leer y a escribir en una escuela de educación primaria, frente a unos diez millones de niños.²

En el África subsahariana, nueve millones de niñas no asistirán nunca a la escuela, frente a seis millones de niños. En total, 34 millones de niños de seis a 11 años de edad están fuera de la escuela en la región. Un tercio de esos niños empezará a estudiar más adelante, pero casi la mitad de ellos quedarán totalmente excluidos, y serán las niñas las que tropiecen con mayores obstáculos.

La brecha de género es incluso mayor en el Asia meridional, donde cuatro de cada cinco niñas no escolarizadas no ingresarán nunca en el sistema educativo formal, frente a dos de cada cinco niños no escolarizados. Unos cinco millones de niñas, frente a dos millones de niños, están excluidas permanentemente de la educación. Más de la mitad de los 11 millones de niños fuera de la escuela de la región nunca se matriculará en un establecimiento escolar. Cerca del 12% de los niños fuera de la escuela comenzaron la educación primaria, pero abandonaron los estudios y el 26% es probable que empiecen a estudiar tarde.

El Asia suroriental es la única región en la que los niños fuera de la escuela tienen más probabilidades que las niñas fuera de la escuela de no ingresar nunca en un establecimiento escolar. Las niñas no escolarizadas tienen el porcentaje más elevado de abandonos tempranos de los estudios entre todas las regiones de las que se tienen datos.

Los niños matriculados en las escuelas también siguen teniendo que afrontar retos, ya que muchos de ellos corren riesgo de abandonar los estudios por diversas razones. En el Asia oriental, el África septentrional, el Asia suroriental y el Asia occidental, por lo menos una tercera parte de los niños fuera de la escuela dejaron tempranamente los estudios (Figura 6).

Tasas y cantidades de adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja

La cantidad de adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja (60 millones) es casi idéntica a la de los niños en edad de cursar la educación primaria. En cambio, la tasa mundial de adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja (el 16%) es el doble que la de los niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria. En su gran mayoría, esos adolescentes viven en dos regiones: el África subsahariana (24 millones) y el Asia meridional (21 millones). En el Asia oriental y el Asia suroriental consideradas juntamente hay otros ocho millones de adolescentes no escolarizados (cuadro 2). Las regiones con los porcentajes más altos de adolescentes fuera de la escuela son el África subsahariana (34%), el Asia meridional (20%), el Asia occidental (16%) y el Asia suroriental (14%) (Figura 7). En todo el mundo, las tasas de no escolarización de los y las

CUADRO 2

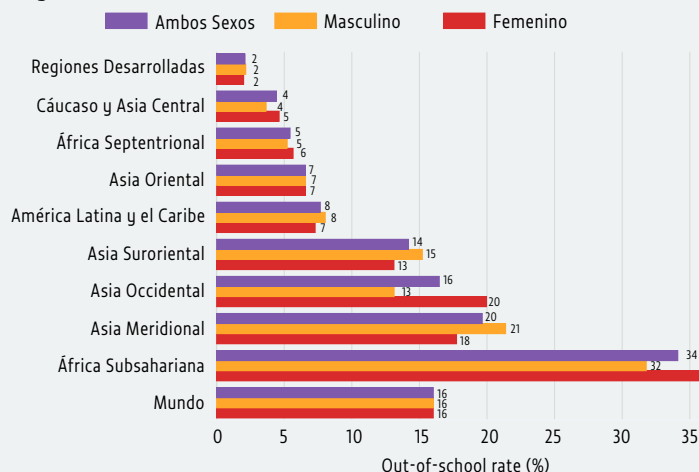
Tasas y cantidades de adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja, 2014

Región	Tasas de no escolarización (%)			Adolescentes fuera de la escuela (millones)		
	MF	M	F	MF	M	F
Cáucaso y Asia central	4.4	3.7	4.6	0.3	0.1	0.2
Regiones desarrolladas	2.1	2.2	2.0	1.0	0.5	0.5
Asia oriental	6.6	6.6	6.6	3.2	1.7	1.5
América Latina y el Caribe	7.7	8.0	7.3	2.8	1.5	1.3
África septentrional	5.4	5.2	5.7	0.5	0.3	0.3
Oceanía						
Asia suroriental	14.2	15.2	13.1	5.1	2.8	2.3
Asia meridional	19.6	21.4	17.7	20.7	11.8	8.9
África subsahariana	34.1	31.8	36.5	24.3	11.4	12.8
Asia occidental	16.5	13.1	20.0	2.5	1.0	1.5
Mundo	16.0	16.0	16.0	60.2	31.1	29.1

Notas: Los datos sobre los adolescentes (M) y las adolescentes (F) del Cáucaso y Asia central corresponden a 2010. Los datos sobre los y las adolescentes de las regiones desarrolladas corresponden a 2013. No hay datos de Oceanía.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

FIGURA 7

Tasas de adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja, por regiones y sexos, 2014



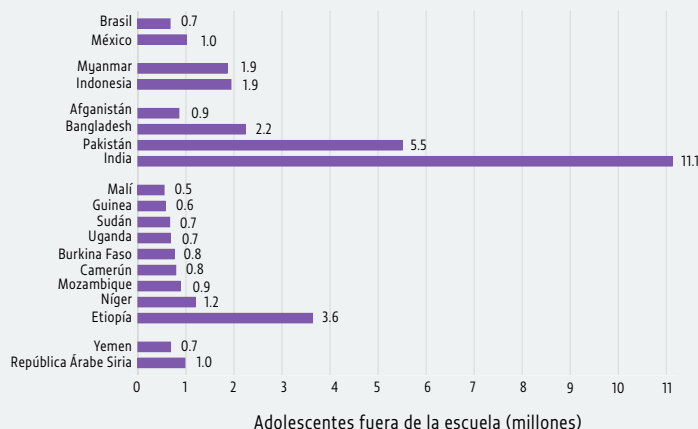
Nota: Las cifras sobre los adolescentes y las adolescentes de las regiones desarrolladas corresponden a 2013.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

adolescentes son idénticas, pero ese promedio oculta las diferencias que existen entre las regiones. En el Asia occidental, el 20% de las adolescentes están excluidas de la educación, frente al 13% de los adolescentes. En el África subsahariana, la tasa femenina asciende al 36%, frente al 32% de los varones. En menor medida, los muchachos están desfavorecidos en América Latina y el Caribe, Asia suroriental y Asia meridional.

Con respecto a este grupo de edad, los países que tienen las mayores poblaciones no escolarizadas son la India (11,1 millones), el Pakistán (5,5 millones), Etiopía (3,6 millones), Bangladesh (2,2 millones) e Indonesia y Myanmar (1,9 millones cada uno).

FIGURA 8

Adolescentes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria baja, selección de países, 2014 o el año más reciente del que se tienen datos



Notas: Los datos del Brasil, Burkina Faso, la India y la República Árabe Siria corresponden a 2013. Los datos de Etiopía, México, Sudán y Yemen corresponden a 2012. Los de Bangladesh y Uganda, a 2010.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

(Figura 8). Ahora bien, la imagen está incompleta porque algunos países con una gran cantidad de niños fuera de la escuela en edad de cursar la educación primaria – entre ellos, Kenia, Nigeria, Sudán del Sur y la República Unida de Tanzania – no pueden facilitar datos fidedignos sobre los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja. Al examinar estas cifras, es importante observar que muchos jóvenes de este grupo de edad que están escolarizados no cursan la secundaria baja. Del 84% de los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja que siguen estudios escolares, casi una quinta parte cursan la educación primaria, a menudo por haber empezado a estudiar tardíamente. La matriculación a una edad superior a la oficial está especialmente extendida en el África subsahariana, donde en promedio casi la mitad de los alumnos en edad de

cursar la secundaria baja están matriculados en la educación primaria.

Tasas y cantidades de jóvenes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria alta

Las tasas y las cantidades de adolescentes no escolarizados son muy superiores entre los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta que entre las cohortes de menor edad. En total, 142 millones de jóvenes en edad de cursar la secundaria alta estaban fuera de la escuela en 2014, 21 millones más que los niños en edad de cursar la primaria y los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja que no estaban escolarizados (cuadro 3), según datos del UIS. De ellos, 69 millones viven en el Asia meridional, 35 millones en el África subsahariana, diez millones en el Asia suroriental, nueve millones en el Asia oriental y ocho millones en América Latina y el Caribe.

Desde una perspectiva regional, el 58% de los jóvenes de entre 15 y 17 años de edad aproximadamente están fuera de la escuela en el África subsahariana, seguida por el Asia meridional (el 50%), el Asia suroriental (el 37%) y el Asia occidental (el 33%) (Figura 9). Solo las regiones desarrolladas tienen una tasa relativamente baja de no

CUADRO 3

Tasas y cantidades de jóvenes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria alta, 2014

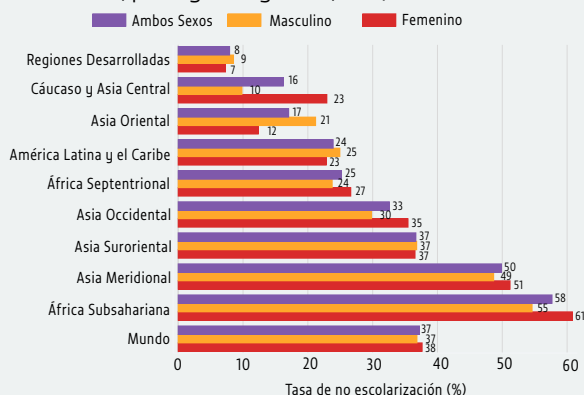
Región	Tasas de no escolarización (%)			Jóvenes fuera de la escuela (millones)		
	MF	M	F	MF	M	F
Cáucaso y Asia central	16.2	16.9	15.5	0.6	0.3	0.3
Regiones desarrolladas	7.9	8.5	7.3	3.4	1.9	1.5
Asia oriental	17.0	21.2	12.4	9.0	5.9	3.1
América Latina y el Caribe	23.9	24.9	22.8	7.6	4.0	3.6
África septentrional	25.2	23.8	26.6	2.4	1.1	1.2
Oceanía						
Asia suroriental	36.7	36.8	36.5	10.4	5.3	5.1
Asia meridional	49.9	48.7	51.2	68.7	35.1	33.7
África subsahariana	57.7	54.6	60.8	34.8	16.7	18.1
Asia occidental	32.6	29.8	35.5	4.4	2.1	2.4
Mundo	37.2	36.9	37.5	141.8	72.7	69.1

Nota: Los datos del Cáucaso y Asia central corresponden a 2012. No hay datos de Oceanía.

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO

FIGURA 9

Tasas de no escolarización de los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta, por regiones y sexos, 2014



Nota: Los datos del Cáucaso y Asia central corresponden a 2013.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

escolarización, pero incluso en los países en que se considera en gran medida que la secundaria alta forma parte de la educación obligatoria, el 8% de los jóvenes está fuera de la escuela.

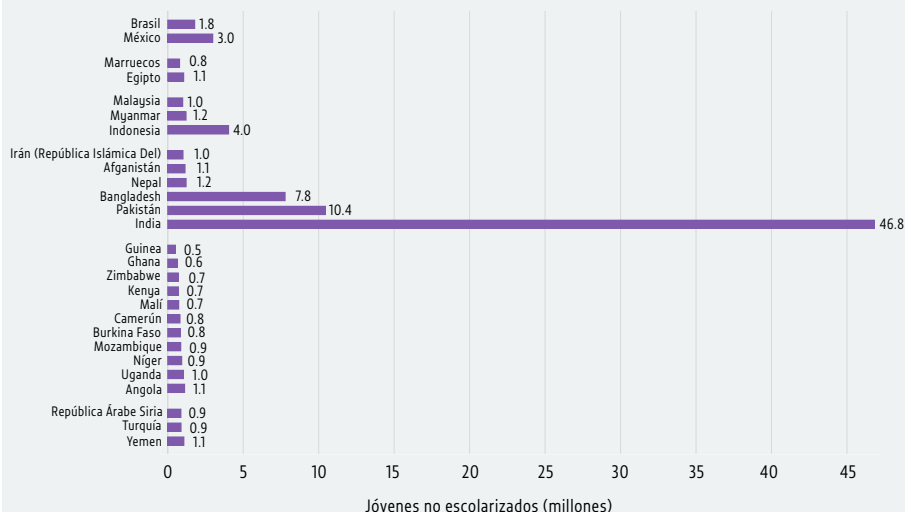
Las disparidades de género varían según las regiones. Globalmente, las jóvenes deben afrontar obstáculos de género más poderosos que aquellos con los que tropiezan los jóvenes. Las jóvenes tienen más probabilidades de estar fuera de la escuela en el África septentrional, el Asia meridional, el África subsahariana el Asia occidental, en el Cáucaso y Asia central. Los jóvenes, en cambio, están desfavorecidos en las regiones desarrolladas, Asia oriental y América Latina y el Caribe.

El Asia meridional tiene la mayor cantidad de jóvenes fuera de la escuela, a causa

principalmente de tres países: en la India no están escolarizados 47 millones de jóvenes en edad de cursar la secundaria alta, lo que representa casi la mitad de la población de ese grupo de edad. El Pakistán (diez millones) y Bangladesh (ocho millones) también tienen grandes poblaciones fuera de la escuela (**Figura 10**). Por falta de datos, no aparecen en la figura algunos países con grandes cantidades de grupos de edad más jóvenes no escolarizados, entre ellos Etiopía, Nigeria y Sudán.

FIGURA 10

Jóvenes fuera de la escuela en edad de cursar la secundaria alta, selección de países, 2014 o el año más reciente del que se tiene datos



Notas: Los datos de Ghana y Nepal corresponden a 2015. Los del Brasil, Burkina Faso, la India la República Árabe Siria, Turquía y Zimbabue, a 2013. Los datos de Kenya, México, Marruecos y Yemen, a 2012. Los de Angola, Bangladesh y Uganda, a 2010.
Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

La matriculación a edades superiores a la edad oficial también es un fenómeno habitual entre los alumnos en edad de cursar la secundaria alta. Aproximadamente una cuarta parte del 63% de los jóvenes de esas edades matriculados en educación escolar en todo el mundo cursa la educación primaria o la secundaria baja, por haber comenzado los estudios tarde, haber repetido curso o por ambas causas. Las intervenciones concebidas para reducir la tasa de no escolarización deben conjugarse, pues, con esfuerzos encaminados a conseguir que todos los niños

empiecen los estudios a tiempo, que se reduzcan al mínimo las repeticiones de curso y que todos los niños terminen la educación primaria y la secundaria baja y alta.

Las disparidades en la asistencia a la escuela aumentan de la educación primaria a la secundaria

La inclusión es un elemento central de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible: no se tendrá por alcanzado ningún objetivo si no lo han alcanzado todos, como reiteró la reunión de 2016 del Foro político de alto nivel, que dará inicio a la puesta en práctica de un mecanismo de seguimiento y examen mundial de los ODS.

No basta con alcanzar una meta en promedio. Aunque se ha alcanzado la paridad de género en la matriculación en la educación en el mundo, casi uno de cada dos países no llega a la paridad, lo que pone de relieve la necesidad de examinar los datos desde diferentes ángulos.

RECUADRO 3

Medir la equidad con datos desglosados sobre el ODS

Muchos indicadores concebidos para efectuar el seguimiento del ODS 4 deben ser desglosados por sexo, lugar de residencia, riqueza de la familia, discapacidad y otras características personales y familiares. En respuesta a este llamamiento a centrarse más en la equidad y el desglose de los datos en el ODS, el UIS junto con el UNICEF, el Banco Mundial y otros asociados han creado en 2016 el Grupo Interinstitucional sobre Indicadores de la Desigualdad en la Educación (IAG-EII).

El objetivo principal del IAG-EII es generar consenso y promover metodologías comunes relativas a la producción y el empleo de datos de encuestas de hogares para hacer el seguimiento de las metas referentes a la educación en los planos mundial, regional y nacional. Pretende armonizar los enfoques que se utilicen en el análisis de los indicadores y en los informes al respecto. El IAG ayudará a complementar las pruebas disponibles merced a los datos administrativos y a aumentar la notoriedad de grupos de población que actualmente no aparecen reflejados en las estadísticas oficiales. Un beneficio adicional será la creciente legitimidad de los indicadores de la equidad basados en encuestas para ser utilizados al servicio de la Agenda Educación 2030, poniendo especialmente el acento en la explotación de esos datos por los países.

Los gobiernos se han comprometido a medir las disparidades entre diferentes grupos de población definidos por regiones, etnias, idiomas, discapacidades o cualquier otro posible marcador de desventaja. En el plano mundial, hay menos opciones porque actualmente solo se tienen datos acerca de tres características comparables internacionalmente: el sexo, el lugar de residencia y la riqueza – y sus combinaciones – (acerca de una nueva iniciativa para armonizar los indicadores relativos a las desigualdades, véase el recuadro 3).

Estas dimensiones presentan notables desigualdades, lo cual pone de relieve la amplitud del trabajo que se precisa para alcanzar la igualdad de acceso de las poblaciones vulnerables a todos los niveles de la educación el año 2030, que es el eje de la meta 4.5 de la nueva agenda.

Las grandes disparidades en la asistencia a la escuela en función de la riqueza resaltan los retos que se plantean

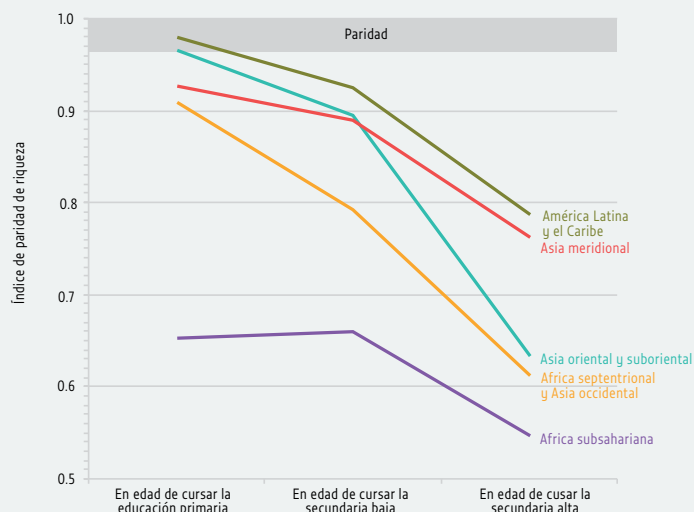
El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre Indicadores de los ODS ha propuesto el índice de paridad como instrumento de medición mundial para el seguimiento de la meta 4.5 relativa a la desigualdad en la educación. El índice de paridad es la proporción entre los valores que arroja el indicador de dos grupos. Va de 0 (extrema desigualdad en contra de un grupo) a 1 (paridad) y al infinito (extrema desigualdad en contra del otro grupo). Se hará el seguimiento del índice con respecto a cada una de las tres características mencionadas: sexo, lugar de residencia y riqueza. Por ejemplo, si el 50% de los niños más pobres y el 100% de los

más ricos asisten a la escuela, el índice de paridad de riqueza de la tasa de asistencia es el 0,50. Se considera que se ha alcanzado la paridad si el índice está entre 0,97 y 1,03.

Se propuso este método de medición fundamentalmente porque es el más fácil de dar a conocer y porque ha resultado eficaz para describir disparidades de género en los dos decenios últimos.

FIGURA 11

Índice de paridad de riqueza para tres indicadores de participación en la educación, por regiones, 2008–2014



Nota: En los cálculos solo se incluyen los países de ingresos bajos y medianos de las respectivas regiones.
 Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM a partir de encuestas de hogares.

Entre los niños en edad de cursar la educación primaria en cinco regiones del mundo, la paridad de riqueza por lo que se refiere a la asistencia a la escuela solo se da en América Latina y el Caribe, y está próxima a conseguirse en el Asia oriental y suroriental. En el África septentrional y el Asia occidental y el Asia meridional, el índice de paridad de riqueza es apenas superior al 0,90, en tanto que en el África subsahariana solo asciende al 0,65 (Figura 11).

Las disparidades aumentan en lo relativo a la asistencia a la escuela especialmente entre los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja y los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta. En el Asia oriental y suroriental, el índice de paridad de riqueza asciende al 0,89 entre los adolescentes en edad de secundaria baja, pero solo al 0,63 entre los jóvenes en edad de seguirla la secundaria alta. Entre este segundo grupo, el valor más bajo del índice de paridad se registró en el África subsahariana (0,55).

Las disparidades en función del género difieren entre los niños y adolescentes pobres y ricos

Las disparidades de género en cuanto a la participación en la educación han disminuido considerablemente desde el año 2000, al haberse registrado en el mundo una rápida convergencia hacia la paridad. Ahora bien, esta situación oculta dos tendencias opuestas. La primera es la de las diferencias en los distintos países, especialmente en la educación secundaria, en donde existen grandes disparidades en contra de las niñas y muchachas en los países más pobres y desfavorables a los niños y muchachos en los países más ricos.

La segunda tendencia, menos reconocida, es la de la diferencia en el equilibrio de género dentro de los países entre los niños, adolescentes y jóvenes más pobres y los más ricos. En todas las regiones examinadas en este documento, salvo el África subsahariana, los más ricos gozan de la paridad de género en cuanto a la escolarización de los niños y jóvenes en edad de cursar la educación primaria y la secundaria baja y alta.

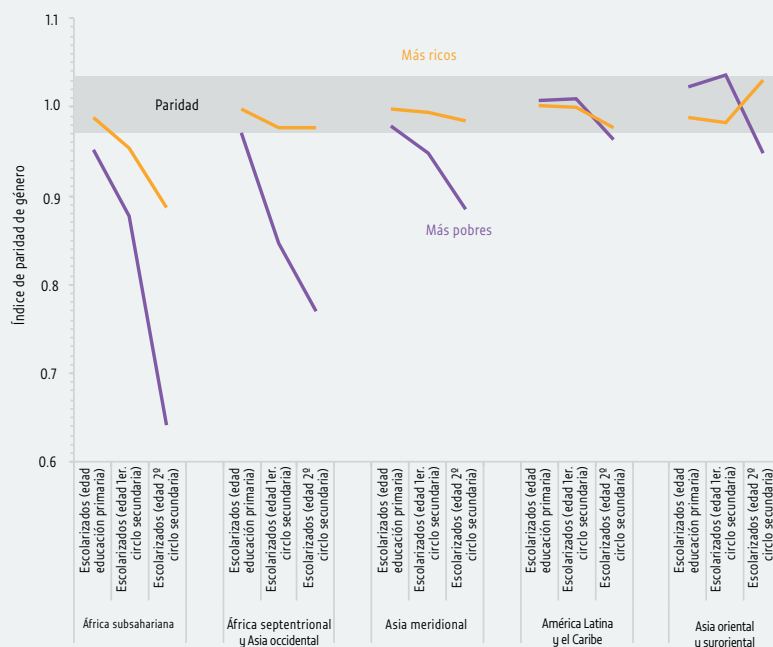
En cambio, entre los más pobres hay profundas disparidades en contra de las niñas y muchachas en tres de las cinco regiones, disparidades que aumentan en la educación superior (Figura 12). Por ejemplo, en el África septentrional y el Asia occidental, se da la paridad de género en la escolarización de los niños en edad de cursar la educación primaria, pero el índice de paridad de género cae abruptamente al 0,85 entre los adolescentes en edad de cursar la secundaria baja y al 0,77 entre los jóvenes en edad de cursar la secundaria alta.

Las disparidades afectan a diversos aspectos de la participación en la educación

También existen disparidades que afectan a la participación en la educación en la transición de la educación primaria a la secundaria baja y luego la secundaria alta. Esas disparidades se deben a distintas razones. Por

FIGURA 12

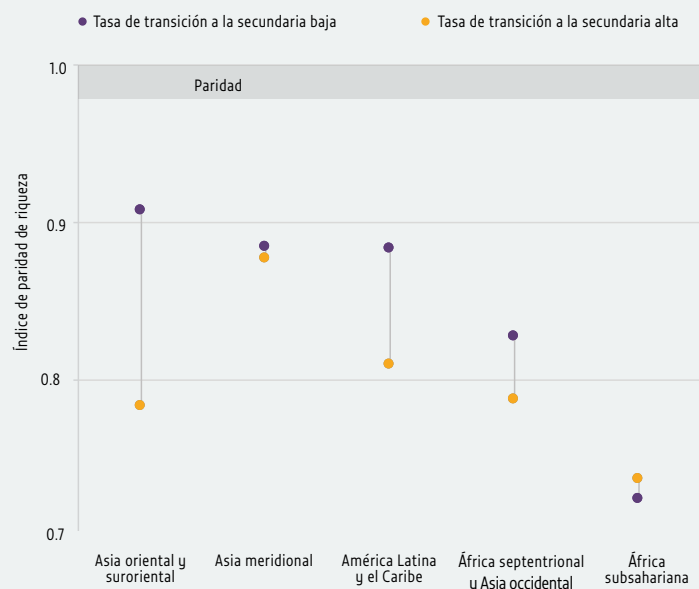
Índice de paridad de género para tres indicadores de participación en la educación entre las alumnas y los alumnos más pobres y más ricos, selección de regiones, 2008–2014



Nota: En los cálculos solo se incluyen los países de ingresos bajos y medianos de las respectivas regiones.
 Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM a partir de encuestas de hogares.

FIGURA 13

Índice de paridad de riqueza de la tasa de transición a la educación secundaria baja y secundaria alta, selección de regiones, 2008–2014



Nota: Véase la nota iii) al final del texto. En los cálculos solo se incluyen los países de ingresos bajos y medianos de las respectivas regiones.
 Fuente: Análisis del equipo del Informe GEM a partir de encuestas de hogares.

ejemplo, la probabilidad de comenzar los estudios a tiempo o la probabilidad de repetir curso influyen en si los estudiantes están en la edad que corresponde al curso que siguen y, a su vez, esos factores influyen en la probabilidad de que sigan estudiando.

En las cinco regiones examinadas, el índice de paridad de riqueza indica que existe una disparidad en contra de los adolescentes más pobres (**Figura 13**). Esas disparidades son en general más acusadas en la transición de la secundaria baja a la secundaria alta³. En América Latina y el Caribe, el índice de paridad de riqueza fue del 0,88 en la transición de la educación primaria a la secundaria baja y del 0,81 en la transición de la secundaria baja a la secundaria alta. El Asia oriental y suroriental tiene la menor disparidad en la transición a la secundaria baja, pero la segunda disparidad mayor en la transición a la secundaria alta.

Tener más edad de la oficial fijada para el curso que se estudia puede hacer disminuir la participación en la educación secundaria

El tener más edad de la oficial del curso que se estudia por haber ingresado tarde en el sistema escolar y/o por haber repetido curso está estrechamente vinculado al abandono escolar, especialmente en la educación secundaria. Esa situación es un grave problema de la educación de las niñas y muchachas en algunos países. El porcentaje de alumnas que tienen por lo menos dos años más que la edad normal para el curso que estudian ya es elevado desde el primer curso, pero aumenta a medida que las estudiantes repiten curso y se van quedando más atrás. Sin embargo, en Ghana el porcentaje de niñas en esa situación ascendía al 57% entre las alumnas del quinto curso, pero solo al 50% entre las del octavo curso. En Malawi,

fue el 51% en el sexto curso, pero el 34% en el octavo, aunque el porcentaje de niños con más edad de la oficial permaneció invariable o incluso aumentó. Como los estudiantes raramente pueden saltarse cursos, esto quiere decir que los y las estudiantes con sobreedad es más probable que abandonen los estudios (**Figura 14a**).

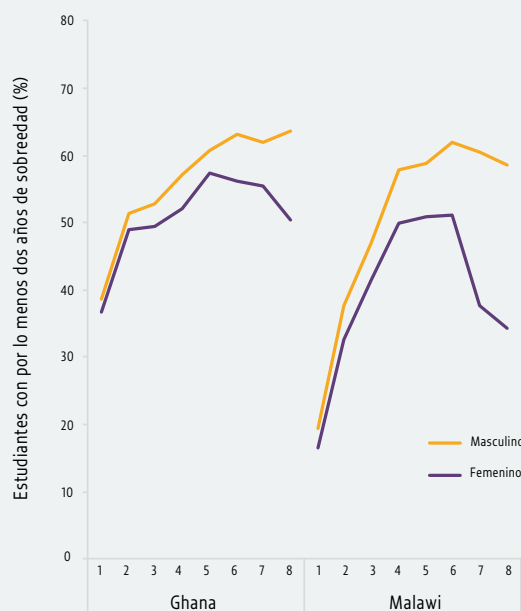
Las encuestas de hogares también ponen de manifiesto otras características de los estudiantes con sobreedad, y suelen mostrar que el ingreso tardío en el sistema escolar es más habitual entre las familias pobres. Por ejemplo, en Haití, el 36% del 60% más pobre de los estudiantes, pero solo el 21% del 40% más rico, ingresó en la educación primaria por lo menos dos años después de la edad oficial de inicio de esos estudios en 2012. La amplitud de la brecha se duplica en el cuarto curso, cuando el 75% de los estudiantes más pobres tienen más edad de la oficial, lo que hace que sea más probable que repitan curso y se queden rezagados (**Figura 14b**).

En Swazilandia, la brecha al entrar en la educación primaria entre los niños más pobres y los más ricos no es importante, pero aumenta rápidamente hasta el quinto curso, momento en el que el 54% del 60% más pobre tiene más edad de la oficial, frente al 30% del 40% más rico. Del sexto curso en adelante, el porcentaje de alumnos con más edad de la oficial empieza a disminuir entre los más pobres, lo que indica que es más probable que abandonen los estudios.

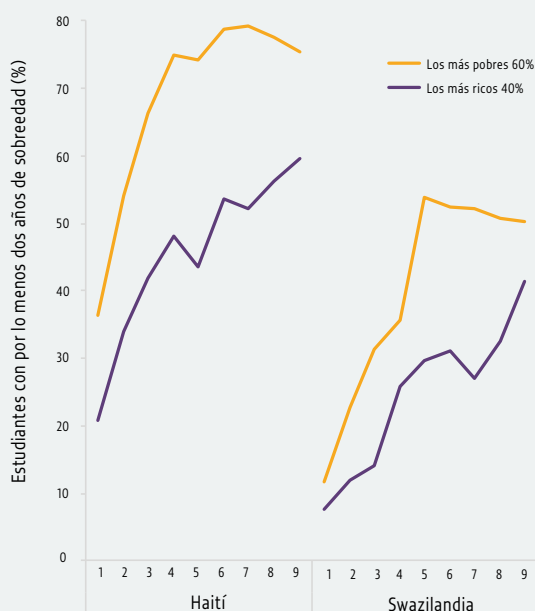
FIGURA 14

Porcentaje de estudiantes con sobreedad

a. Por cursos y sexos, Ghana 2011 y Malawi 2010



b. Por cursos y sexos, Ghana 2011 y Malawi 2010



Fuente: Análisis del equipo del informe GEM a partir de encuestas demográficas y de salud y encuestas grupadas de indicadores múltiples.

Responder al reto de llevar a todos los adolescentes y jóvenes a la educación secundaria

El esfuerzo necesario para llevar a todos los adolescentes y jóvenes a la educación secundaria en 2030 representa un reto extraordinario. Según el equipo del Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo, harán falta 39.000 millones de dólares estadounidenses cada año para colmar el déficit de financiación y alcanzar esta meta en los países de ingreso bajos y medios-bajos (UNESCO, 2015). Podrían hacer que los países se acercasen a la meta diversas opciones de política, que comprenden medidas encaminadas a incrementar la oferta, señaladamente la construcción de aulas y mejoras de la infraestructura escolar en lo relativo al agua, el saneamiento y la accesibilidad, así como medidas que incrementen la demanda, como la supresión del pago de tasas escolares, las transferencias de efectivo con condiciones o sin ellas, las becas, o bien la atenuación de las restricciones al paso de un curso a otro.

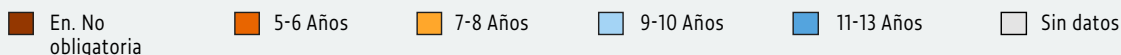
En las secciones que viene a continuación se hace hincapié en cuatro opciones de política de especial importancia para la educación secundaria: i) ampliar la cobertura de la educación obligatoria por lo menos a nueve años y más; ii) aumentar la edad mínima de admisión al empleo y hacer cumplir los convenios sobre el trabajo infantil; iii) dar apoyo financiero a las familias pobres para cubrir los costos directos e indirectos de la escolarización; y iv) hacer que la educación secundaria sea más pertinente para los jóvenes.

Ampliar la educación obligatoria a nueve años y más

El Marco de Acción Educación 2030 exhortó a los países a velar “porque se proporcione educación primaria y de calidad, equitativa, gratuita y financiada con fondos públicos, durante 12 años, de los cuales al menos nueve serán obligatorios”. Si bien en la mayoría de los países se imparten por lo menos nueve años de educación primaria y secundaria obligatoria, la secundaria alta no es obligatorio en muchos países, especialmente de África y Asia (**Figura 15**).

FIGURA 15

Duración de la educación obligatoria (excluida la educación preprimaria), 2014



Note: No se garantiza que la representación y la utilización de fronteras y de datos conexos que figuran en este mapa no contengan algún error y no implican necesariamente que la UNESCO las suscriba o acepte oficialmente.

Fuente: Base de datos del Instituto de Estadística de la UNESCO.

Ampliar las leyes sobre escolarización obligatoria ha resultado históricamente eficaz en países de altos ingresos, especialmente para las personas desfavorecidas. Un análisis de 12 países europeos, entre ellos Bélgica, España e Irlanda, mostró que un aumento de un año de la educación obligatoria incrementaba en 0,4 años las capacidades del 10% inferior de la escala adquiridas por las niñas y muchachas y en 0,3 años por los niños y muchachos. El efecto de las leyes de escolarización obligatoria en los logros escolares siguió siendo importante entre las niñas y muchachas en toda la escala de capacidades (Brunello et al., 2009).

En Turquía, la ampliación de la educación obligatoria de cinco a ocho años en 1997 aumentó el número de años de escolarización alcanzados a los 17 años de edad en aproximadamente 1,3 años entre los jóvenes de las zonas rurales y en cerca de 1,5 años entre las jóvenes de las zonas rurales. Esa política redujo la brecha entre las zonas urbanas y las rurales en lo relativo a los años de escolarización cursados a los 17 años de edad, en 0,5 años entre los jóvenes y de 0,7 a 0,8 años entre las jóvenes (Kirdar et al., 2015).

Sin embargo, las reformas encaminadas a ampliar la educación obligatoria pueden verse limitadas por las evaluaciones muy exigentes que se llevan a cabo al final del ciclo de la educación primaria y de la secundaria baja para otorgar un certificado y seleccionar a los estudiantes que pasarán al siguiente ciclo. En algunos países, esos exámenes han contribuido a que aumenten las repeticiones de curso y a que haya niveles inferiores de transición a niveles de educación superiores. En la República Unida de Tanzania, por ejemplo, menos de la mitad de los niños del séptimo curso aprobaron el examen de final de la educación primaria en 2010. Solo el 41% de los que llegaron al último curso de la educación primaria en 2009 hicieron la transición a la educación secundaria (UNICEF, 2011).

Para suavizar la transición a la educación secundaria, algunos países han abolido los exámenes al final de la secundaria baja. En Gambia, donde se suprimieron en 2002 los exámenes al final de la educación primaria, la matriculación en la secundaria baja aumentó del 44% en 2002 al 63% en 2004 (UNESCO, 2012). De modo similar, Fiji suprimió los exámenes normalizados al final de la secundaria baja en 2010 (Gobierno de Fiji, 2010), lo cual explica en parte el aumento de la continuación de los estudios hasta el último curso de la secundaria baja, del 79% al 87% entre 2008 y 2012, así como el aumento de la tasa de matriculación en la secundaria alta de casi diez puntos porcentuales, del 54% al 63% en ese período.

Afrontar el reto de los niños, adolescentes y jóvenes que trabajan

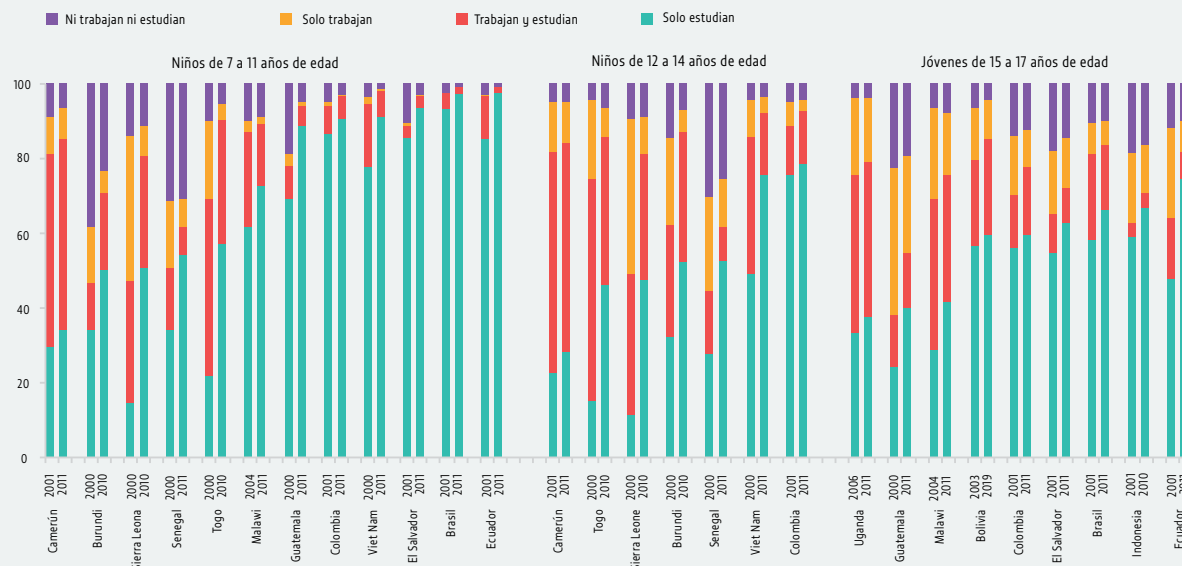
En 2012, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calculó que había 168 millones de niños trabajadores de cinco a 17 años de edad, una disminución considerable con respecto a los 246 millones del año 2000⁴. Combinar el trabajo y los estudios, aunque es mejor que no asistir a la escuela, no deja de ser perjudicial para el rendimiento escolar y los resultados del aprendizaje. Cuantas más horas trabajen a la semana los niños y adolescentes, más probable será que se queden rezagados.

Los datos sobre las edades de los alumnos y los cursos que estudian muestran que los niños que trabajan y estudian van por detrás de sus compañeros que no trabajan por lo que se refiere al paso de un curso al siguiente a los 13 años de edad en muchos países. Probablemente se debe a la repetición de curso a causa de los malos resultados escolares, la mayor incidencia del ingreso tardío en los estudios y un mayor ausentismo (Understanding Children's Work, 2015)

La existencia y la aplicación de medidas legislativas pueden reducir el trabajo infantil y mejorar los resultados escolares. Actualmente, 168 países han ratificado el Convenio sobre la edad mínima, 1973, de la OIT, y 179 países han ratificado el Convenio sobre las peores formas de trabajo infantil, 1999, de la OIT. Un estudio en el que se utilizaron datos del Estudio internacional de las tendencias de la enseñanza de las matemáticas y las ciencias (TIMSS) demostró que la vinculación negativa entre la actividad laboral de los estudiantes y sus resultados académicos era

FIGURA 16

Porcentajes de niños, adolescentes y jóvenes que estudian y/o que trabajan, en una selección de países, hacia 2000 y 2010



Fuente: Understanding Children's Work (2015).

menor entre los estudiantes cuyos países ya habían ratificado el Convenio de la OIT sobre la edad mínima el año que empezaron los estudios, debido probablemente a la protección de los trabajadores en esos países (Byun et al., 2014).

Los gobiernos empeñados en conseguir que todos los adolescentes y jóvenes completen la educación secundaria tienen que hacer un seguimiento de las pautas del trabajo infantil, entre otros medios con evaluaciones del aprendizaje. Un mayor apoyo técnico a las oficinas nacionales de estadística o a otros organismos oficiales también ayudaría a establecer mecanismos nacionales fiables para seguir la evolución del trabajo infantil y sus consecuencias en la escolarización.

Ofrecer incentivos generosos para que los adolescentes y jóvenes pobres sigan estudiando

En teoría, la mayoría de los países imparten gratuitamente educación secundaria. Sin embargo, los indicadores que se basan en documentos jurídicos y de política tienen limitaciones. Aunque se supriman los derechos de matrícula, las familias siguen abrumadas por numerosos gastos. El porcentaje del gasto en educación que recae en los hogares en cada nivel de la educación es una indicación más segura del grado de gratuidad de la educación. Se han utilizado programas de protección social, como las transferencias de efectivo y las prestaciones familiares o por hijos, para disminuir los costos directos y de oportunidad de la educación de los niños vulnerables y evitar que deban trabajar (Bruns et al., 2012; Evans et al., 2009).

Ha habido un claro aumento de los programas de protección social con objetivos relativos a la educación. De 94 programas de protección social de los que se tiene información acerca de las edades o los cursos a los que se aplican, el 55% estaban destinados a niños y adolescentes en edad de cursar la educación primaria y la secundaria, el 24% iban dirigidos explícitamente a niños que cursaban la educación primaria y el 20% tenían explícitamente por destinatarios los adolescentes y jóvenes en edad de cursar la educación secundaria. Muchos programas han aumentado el énfasis que ponen en el grupo de más edad. Por ejemplo, la edad superior a la que se tiene derecho a la subvención de apoyo a la infancia en Sudáfrica, que se implantó en 1998, se amplió de los siete a los 14 años, a los 15 años y por último a los 18 años, a raíz de enérgicas campañas de la sociedad civil (García-Jaramillo y Maranti, 2015).

A menudo, las transferencias de dinero a los hogares vulnerables están condicionadas a la asistencia a clase. Programas emblemáticos de países de ingresos medios como el Brasil, Colombia, Filipinas y México llegan actualmente a más del 50% de los hogares pobres (Stampini y Tornarolli, 2012; Chaudhury et al., 2013). También se han ampliado los programas de los países de bajos ingresos, especialmente en el África subsahariana, pero normalmente su escala es menor y suelen conceder subvenciones no condicionadas (García y Moore, 2012; Gentilini et al., 2014).

Muchos programas cuyos destinatarios son los niños en edad de cursar la educación primaria y la secundaria suelen ejercer una influencia mayor en la asistencia a los cursos de secundaria que a los de primaria (Grupo de Evaluación Independiente, 2011a). Por ejemplo, el programa Bolsa Familia del Brasil redujo las tasas de abandono escolar en 7,8 puntos porcentuales. El programa equivalente de Colombia ayudó a aumentar la asistencia a la educación secundaria en 17,5 puntos porcentuales entre los adolescentes rurales y en 7,8 puntos porcentuales entre los adolescentes urbanos y, en último término, aumentó la probabilidad de que se graduaran, especialmente las niñas (García-Jaramillo y Maranti, 2015).

Se ha demostrado que las becas y los estipendios ayudan a las niñas a proseguir los estudios. En Camboya, las becas a niñas para efectuar la transición de la educación primaria a la secundaria, condicionadas a la asistencia regular a clase y a que aprobaran el curso, ayudaron a aumentar la matriculación de 22 a 32 puntos porcentuales (Filmer y Schady, 2008). En la provincia pakistaní de Punjab, el programa de estipendios escolares para niñas se aplicó a las niñas de los cursos sexto a octavo de los establecimientos escolares estatales de los distritos que tenían las menores tasas de alfabetización. Durante sus primeros cuatro años, aumentó las tasas de matriculación de todas las cohortes del 11% al 32% (Grupo de Evaluación Independiente, 2011a).

Hacer que la educación secundaria sea más atractiva para los jóvenes desfavorecidos

La desconexión entre lo que se enseña a los estudiantes y lo que consideran pertinente para sus vidas puede disminuir su interés por la educación. Unos planes de estudio de educación secundaria más diversificados que reflejen los intereses generales de los alumnos pueden ayudar a mantener escolarizados a los jóvenes. El Grupo de Trabajo sobre Política Educativa (2014–2015) de la Comisión Europea recomendó “planes de estudio interesantes y pertinentes” como mecanismo esencial para impedir el abandono escolar temprano, y puso el acento en los planes de estudio que permiten aplicar enfoques más centrados en los alumnos y una enseñanza y un aprendizaje realizados en colaboración (Comisión Europea, 2015).

La diversificación de los planes de estudios no debería efectuarse a costa de las competencias básicas esenciales para tener éxito en el mercado laboral y en los estudios oficiales. Un plan de estudios básico en la secundaria baja puede dotar a todos los alumnos de las competencias necesarias, método este que han adoptado muchos países en todo el mundo. Por ejemplo, Botswana reformó su sistema de educación básica para impartir un plan de estudios básico a todos los alumnos de la secundaria baja, con asignaturas como idiomas, ciencias, agricultura y tecnología (UNESCO, 2012). En cambio, el separar a los alumnos de la secundaria baja por programas académicos y profesionales tiene al parecer consecuencias negativas en las tasas de finalización de estudios (Comisión Europea/EACEA/Eurydice/Cedefop, 2014).

Para beneficiarse de los planes de estudio de la educación secundaria, los estudiantes deben poseer las competencias necesarias que se adquieren en las fases anteriores de la educación. A causa de la mala calidad de su escolarización anterior, o por haber interrumpido los estudios, muchos estudiantes desfavorecidos ingresan en la educación secundaria con déficits de aprendizaje que obstaculizan el aprendizaje, disminuyen su motivación y les empujan a abandonar los estudios. Un apoyo o asesoramiento más personalizado les puede ayudar a recuperar el retraso frente a sus homólogos más privilegiados y a participar plenamente en la educación secundaria. En Sudáfrica, IkamvaYouth, una organización sin fines lucrativos, presta servicios de tutoría a estudiantes desfavorecidos mediante aprendizaje entre homólogos. En 2015, actuó en 11 pueblos y ayudó a unos 1.400 estudiantes. Según una encuesta de los antiguos alumnos, tienen cinco veces más probabilidades

que sus homólogos de cursar los estudios secundarios completos y de obtener un título superior (Spaull, 2015; IkamvaYouth, 2016).

En Portugal, el Programa Territórios Educativos de Intervenção Prioritária (TEIP) busca minimizar el riesgo de abandono temprano de los estudios entre los estudiantes desfavorecidos merced a un programa diversificado del que forman parte asesoramientos y más tiempo de aprendizaje en los establecimientos escolares seleccionados. En 2011/2012, más de dos terceras partes de las escuelas TEIP tuvieron tasas de abandono escolar inferiores a la media nacional y más del 99% de sus alumnos no interrumpieron los estudios después de la educación básica. En 2014, el programa abarcó el 16% de las escuelas (ICF, 2013; Comisión Europea, 2015b).

No más promesas incumplidas

Las cifras son impresionantes: 263 millones de niños, adolescentes y jóvenes están excluidos de la educación. Más de la mitad de los niños y jóvenes excluidos tienen entre 15 y 17 años de edad. Aunque es esencial atender sus necesidades específicas, todas las partes interesadas deben cuidar de que no se detraigan recursos de la educación primaria y la secundaria baja y de que las intervenciones necesarias para llegar a los niños más marginados obtengan la financiación que precisan.

La comunidad internacional no puede incumplir otra promesa más y denegar a los niños su derecho humano básico a la educación: actualmente, se prevé que 25 millones de niños no asistan nunca a la escuela. Es esencial colmar la brecha de financiación anual para impartir 12 años de educación de calidad a todos los niños y jóvenes, incluidos los de grupos marginados. No hay atajos.

¹ Las edades medias de escolarización que corresponden a cada nivel de educación se basan en datos de los distintos países.

² El UIS produce datos anuales sobre la cantidad de niños fuera de la escuela y cálculos de la probabilidad de que inicien estudios en el futuro. Es importante señalar que las cantidades de niñas y de niños que probablemente sigan excluidos de la educación pueden variar considerablemente de un año a otro a causa de las fluctuaciones de los cálculos demográficos en que se basan.

³ La tasa de transición se calcula como una proporción de dos índices de finalización. Por ejemplo, el índice de transición de la escuela primaria a la secundaria baja se calcula como el índice de finalización del primer curso de la secundaria baja (entre aquellos que tienen de 3 a 5 años más de la edad oficial de entrada al primer curso de la secundaria baja) dividido por el índice de finalización del último curso de escuela primaria (entre aquellos que tienen de 3 a 5 años más de la edad oficial de acceso al último curso de educación primaria).

⁴ Se entiende por trabajo infantil el trabajo que desempeñan niños que no tienen la pertinente edad mínima legal para trabajar, de conformidad con el Convenio sobre la edad mínima, 1973 (núm. 138) de la OIT, así como las peores formas de trabajo infantil definidas por el Convenio sobre las peores formas del trabajo infantil, 1999 (núm. 182) de la OIT.

Instituto de Estadística de la UNESCO (UIS)
C.P. 6128 Succursale Centre-ville
Montreal, Quebec H3C 3J7 Canadá
Tel: +1-514-343-6880
Fax: +1-514-343-5740
correo electrónico: uis.information@unesco.org
<http://www.uis.unesco.org>

El UIS es la fuente oficial de los datos sobre la educación que se utilizan para el seguimiento de los ODS 4-Educación 2030

Nuestro eAtlas sobre niños fuera de la escuela les permitirá explorar los datos con mapas interactivos en <http://on.unesco.org/oosc-map>.

Ir directamente a la fuente de datos en <http://www.uis.unesco.org>



Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo
c/o UNESCO
7, place de Fontenay
75352 Paris 07 SP, France
Email: gemreport@unesco.org
Tel: +33 (1) 45 68 07 41
Fax: +33 (1) 45 68 56 41
www.unesco.org/gemreport

Elaborado por un equipo independiente y publicado por la UNESCO, el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo es una referencia autorizada encaminada a informar, ejercer influencia y promover un compromiso genuino en pro de las metas mundiales de educación en el marco de los nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

© UNESCO
ED/GEMR/MRT/2016/PP/27 REV 3



Las referencias de este documento pueden consultarse en línea en: <https://en.unesco.org/gem-report/sites/gemreport/files/LeavingNoOneBehindReference.pdf>